

BIBLIOGRAFÍA

- Santiago BARAJAS MONTES DE OCA ETZIONI, Amitai y ETZIONI, Eva,
Los cambios sociales 351

En lo referente al comercio exterior de Cuba con los países miembros del CAME, el autor hace una relación de los avances y beneficios obtenidos, pero también menciona las dificultades que entraña el comercio con los países miembros de ese organismo:

para la ampliación de las relaciones económicas de Cuba con el resto de los países europeos miembros del CAME, es necesario superar determinados factores objetivos. El primero de ellos está asociado al perfil de especialización en extremo estrecho de la economía cubana, que sólo puede ofertar a estos países un número reducido de productos, que en general tienen un determinado límite de saturación, como son el azúcar y sus derivados, los concentrados del níquel, etcétera. No menos importante resulta el hecho de que estos países, al igual que Cuba, son grandes consumidores de materias primas, de energéticos, de metales y hierro, de productos químicos y de granos, que la mayoría de los casos tiene como exportador neto a la URSS (p. 28).

Otros de los graves problemas que enfrenta Cuba en su comercio exterior es su dependencia, todavía importante, del comercio con los países capitalistas que en una "serie de renglones y materias primas toma carácter crítico".

En resumen, la idea fundamental que anima a esta obra es la de que "sin integración económica —vista en el plano interno y externo— no hay desarrollo". Y desde este punto de vista, el análisis de la problemática de la integración socialista con miras al desarrollo de Cuba, resulta de gran interés para los estudiosos en los problemas del desarrollo y de la integración. El libro de Díaz Vázquez si bien no es una obra de gran profundidad, indudablemente, por su objetividad y buen manejo del tema, es de gran utilidad para los especialistas antes mencionados.

Manuel BECERRA RAMÍREZ

ETZIONI, Amitai y ETZIONI, Eva, *Los cambios sociales* (trad. de Florentino M. Turner), 3a. reimpr., México, FCE, 1984, 448 pp.

Es tan extensa y profunda la compilación hecha por los autores en esta tan interesante obra sociológica, que sólo nos aventuramos a ofrecer un panorama de ella, con el propósito de que el estudioso de esta materia se incline a su lectura completa si desea tener un conocimiento aproxi-

mado del pensamiento universal, en los seis niveles en que han dividido la investigación, a saber: el conjunto de las más importantes teorías clásicas; parte de las teorías modernas, un capítulo sobre las esferas de cambio en el cual incluyen las estructuras de la sociedad moderna; otro capítulo dedicado a la modernización, en donde exponen una amplia teoría que abarca desde el despegue hacia el desarrollo autosostenido y los aspectos motivacionales del desarrollo, hasta la industrialización y el desarrollo político; en la penúltima sección incluyen estudios sobre los niveles de cambio social y carácter social, el ciclo de las relaciones sociales, así como un análisis crítico de la sociología del conflicto entre comunismo y Occidente. El último capítulo comprende los procesos de cambio desde su iniciación y división hasta su terminación. Ofrecemos un apunte de cada sección.

De las teorías clásicas examinan las que corresponden a Herbert Spencer sobre la evolución de las sociedades, el pensamiento de Augusto Comte respecto del progreso de la civilización a través de su ley de los tres estadios; el ciclo vital de las culturas de Oswald Spengler; la naturaleza de los crecimientos de las civilizaciones de Arnold J. Toynbee; un resumen del materialismo histórico y la lucha de clases de Marx; dos obras de Max Weber: *El papel de las ideas en la historia* y *La rutinización del carisma*; para concluir en esta primera parte con el análisis de Ferdinand Toennies titulado "De la comunidad a la sociedad".

Inician los autores su examen con el concepto spenceriano de la sociedad como un organismo que se desarrolla y crece hasta dividirse o extinguirse, porque las desemejanzas también crecen. El agregado social según el pensamiento de Spencer es homogéneo cuando pequeño, pero gana heterogeneidad con cada etapa crecimiento; la desintegración del grupo no sólo implica diferencias sino el surgimiento de diversas funciones no siempre implícitas en la estructura orgánica original. Y es que la organización social es vaga al principio pero el progreso le otorga precisión y las costumbres la convierten en ley; las instituciones que en el principio se encuentran mezcladas se separan con el tiempo para crear la propia estructura de sus componentes. Esta idea la confirma Comte para quien al progreso de la civilización lo rigen leyes estrictas que corresponden a tres grandes épocas: la teológica y militar; la metafísica y jurídica; la científica e industrial.

Pasan después a examinar las culturas, cuya biografía es para los autores la historia universal. Su apoyo es Spengler y el principio del *protofenómeno*, o sea, la *idea del devenir*. La cultura nace —nos dicen— cuando

un alma grande despierta de su estado primario y se desprende del eterno infantilismo humano, cuando una forma surge de lo informe o cuando algo limitado y efímero emerge de lo ilimitado y perdurable. Sólo que al lado de la cultura —como lo ha expuesto Toynbee— debemos analizar la técnica, que es la que nos proporciona un criterio de crecimiento de las civilizaciones, porque el progreso técnico es la ley de la simplificación progresiva. Esta idea la ilustra Spengler con el ejemplo de la máquina de vapor, a cuyo complicado funcionamiento lo sustituye la máquina de combustión interna. Otro ejemplo lo sería el telégrafo inalámbrico, sustituto del telégrafo por hilo, y uno más en el campo del lenguaje, el alfabeto latino, que sustituyó a los complicados signos de la escritura egipcia.

Desembocan nuestros compiladores en Marx y en el materialismo histórico, para hacer una extensa exposición de las relaciones de producción de la estructura económica de la sociedad, de la cual nacen superestructuras jurídicas y políticas, así como aquellas a las que corresponden formas definidas de conciencia social.

De las teorías modernas es tal vez la de C. Wright Milles, sobre las fuentes del poder de la sociedad, la más interesante, pero no dejan de tener interés la de Talcott Parsons, la de Francesca Cancian y Mervin L. Cafwalleder, sobre el cambio de los sistemas sociales, pues en ellas se advierten con nitidez los cambios endógenos y exógenos. En los primeros lo importante viene a ser el medio social en estricto sentido analítico, en tanto que en los segundos es la personalidad de los individuos del sistema social lo que da la pauta y origina las motivaciones culturales.

Para Francesca Cancian es el "sistema funcional" el modelo a seguir en el cambio social. Define al "sistema funcional" como el conjunto de relaciones generales y propiedades complejas que permiten predecir el cambio o la estabilidad, aunque no aseguran uno y otra. Pone el ejemplo del cuerpo que cae libremente: basta saber —indica— además de las leyes del movimiento, la posición y el impulso del cuerpo en algún momento inicial, para estar en condiciones de calcular esa posición e impulso, y en consecuencia determinar otras propiedades del cuerpo, tales como su energía cinética. Si se conocen los valores presentes de ciertas variables claves pueden predecirse los valores de esas variables y otros muchos en cualquier momento futuro.

Igual ocurre en un sistema social determinista, pueden hacerse respecto de él cierto tipo de enunciados. Veámoslo con otro ejemplo: de una sociedad que está integrada en el nivel de comunidad y que empieza

a desarrollar un sistema de irrigación, puede predecirse, con base en las leyes del desarrollo sociocultural, que en un periodo razonable creara ciudades y alcanzará un elevado nivel nacional de integración y consecuentemente de cambio. A ello concurre el llamado "poder de la sociedad" resultado de la fuerza y organización que se pongan en juego para alcanzar este cambio generalmente originado en una minoría o *élite*, es decir, las decisiones de pequeños grupos producen más graves consecuencias cuando se centralizan los instrumentos del poder —así ha ocurrido a lo largo de la historia, como se ha podido contemplar con las actuaciones de César, Napoleón, Lenin o Hitler— que cuando es el grupo social el que adopta tales decisiones y actúa de manera directa.

Dan importancia los autores al modernismo, pues dedican cuatro partes de la compilación a los fenómenos propios de la sociedad moderna y a la teoría de la modernización, conceptos por el momento de gran significación política en nuestro país. Consideran, siguiendo las ideas de Neil J. Smelser, que para los fines de la relación entre desarrollo económico y la estructura social, la modernización obliga al análisis de diferentes procesos técnicos, económicos y ecológicos que acompañan al desarrollo a) en la esfera de la tecnología, debido al paso de técnicas simples y tradicionales a la aplicación del saber científico; b) en agricultura, como resultado de la evolución de la *labranza* hacia la producción comercial de artículos agrícolas; c) en la industria, por la transición del uso de energía humana y animal a la industrialización propiamente dicha, o sea, "hombres agregados a máquinas movidas por fuerza mecánica y que trabajan por una retribución monetaria, con los productos del proceso manufacturero que entran en un mercado, basado en una red de relaciones de trueque" (cita de Nash, N., *Economic Development and Cultural Change*), y d) en las ordenaciones ecológicas cuyo movimiento opera desde la granja y la aldea hacia los centros urbanos.

Estos cuatro procesos tienden a afectar la estructura social de manera análoga, dando origen a los siguientes cambios: 1) de diferenciación estructural o creación de unidades sociales más especializadas y más autónomas; 2) de integración o cambio de carácter al hacerse anticuado el viejo orden social por el proceso de diferenciación (el Estado, el derecho, los grupos políticos y otras asociaciones, las incluye en la integración); 3) las perturbaciones sociales, provocadas por el histerismo de las masas, los estallidos de violencia, los movimientos religiosos o políticos, etcétera, que reflejan la marcha desigual de la diferenciación y la integración.

Independientemente de estos cambios sociales, las implicaciones del progreso tecnológico, de la reorganización agrícola, de la industrialización y de la urbanización, difieren de una sociedad a otra, al provocar variaciones en los tipos ideales de presión y de cambio: *a.* variaciones premodernas que relacionan los valores de la sociedad con la compatibilidad o incompatibilidad de los valores industriales; *b.* variaciones hacia el cambio, al proceder la modernización de las implicaciones internas de un sistema de valores derivado del deseo de seguridad y prestigio nacionales o del deseo de prosperidad nacional, y *c.* variaciones avanzadas de la modernización, que surgen de la relación entre Estado y economía, entre Estado y religión, entre industrialización avanzada y diferencias nacionales.

Otro tipo de variaciones sociales que influyen de modo dramático en la modernización son las provenientes de las guerras, las revoluciones, las migraciones masivas, las catástrofes naturales, etcétera, al tratarse de factores que determinan aspectos universales de dicha modernización, tanto en la transición de la industria doméstica a la fabril como en las actividades económicas familiares, cuando pasan a las de la empresa; lo mismo en la división del trabajo que en los aspectos educativos formales (en su origen desempeñados por las familias y la iglesia, confinados hoy a la escuela); e igual en el partido político, que ha dejado de ser en la época moderna, "una bandería tribal" para convertirse en una complicada estructura sociológica y en una sana competencia crítica de propósitos. He así resumido el cambio social de toda modernización.

Podríamos ampliar estos interesantes conceptos pero es conveniente ofrecer un apunte respecto de las dos últimas recopilaciones hechas por los profesores Etzioni; la relativa a los niveles de cambio y la correspondiente a los procesos de cambio. El primero lo contraen al examen del problema de saber, mediante un estudio empírico, si cambia y en qué grado, el papel de los padres como agentes de socialización, sobre todo cuando surgen cambios profundos en la sociedad; en qué medida continúan los padres educando a sus hijos del modo en que ellos mismos fueron educados, a efecto de indagar si se ha producido o no una brecha entre la personalidad de los hijos y las demandas de la sociedad, y si esa brecha resulta o no afectada por la velocidad del cambio social o por el grado en que efectúan la socialización correctora, los agentes de socialización distintos de los padres, por ejemplo, las escuelas. El concepto que tienen los padres de su papel educativo y de sus maneras de realizarlo se ajusta "a los cambios de los tiempos", cambio que justifica

su razón de ser en lo que la psicología social llama "dinámica de grupo" o "relaciones humanas".

Estiman dichos autores que este fenómeno de cambio surge con frecuencia porque la gente se resiste a modificar su conducta y es poco probable que persista en la conducta nueva si se la considera como individuos. Cambia más fácilmente si se le considera como miembro de un grupo, de tal suerte que es entonces cuando se advierte que las modificaciones individuales de la conducta van a la par con los cambios en el clima del grupo, pues entonces podrán prevalecer las modificaciones personales si encuentran apoyo en el grupo. El individuo necesita de la aprobación de su grupo y es hasta entonces que acomoda su conducta a las normas del mismo. De este modo el cambio del individuo ya no resulta personal en sí mismo sino colectivo, pues piensa y comprueba que sus problemas no son exclusivamente suyos sino que atañen a todo un sector social del cual él forma parte.

Por último, en lo que atañe a los procesos de cambio, los profesores Etzione señalan que al igual que todo proceso, el social tiene un comienzo, un medio y una terminación. Cualquier cambio social se inicia y se propaga de un sector a otro. La iniciación del cambio social es en gran medida una respuesta a la presencia de algún grado de desorganización social interna o externa. Un sistema social bien integrado en el que las necesidades son eficazmente satisfechas y los individuos se sienten ampliamente contentos, es en extremo raro. La razón estriba en que muchas formas de desorganización son subproducto de la vida moderna; su extraordinario ímpetu se relaciona no con la sociedad moderna sino con la modernización. Los trastornos sociales coinciden siempre con la transición de una sociedad popular preindustrial a una sociedad urbana industrial.

La guerra crea la posibilidad de que la desorganización o la desintegración avance en la medida que dejará de existir la sociedad debido a la destrucción física o a la absorción por otra sociedad. Y aun cuando la guerra no es el único proceso mediante el cual una sociedad pueda ser absorbida por otra, toda desorganización tiende siempre a tomar formas internas con las que se busca reprimir, por mecanismos regulares de control, la inconformidad social. Este pensamiento conduce a los autores al examen de la guerra, la revolución y otros fenómenos sociales, para explicarnos el método del cambio social y las formas bajo las cuales el gobierno y/o las clases gobernantes, temerosos de las presiones cada vez mayores y sensibles a las necesidades de diversos grupos socia-

les, procuran ir a su encuentro y controlarlos. La innovación y su aceptación no ocurren al azar, son resultado de la urgencia de atender necesidades sociales según el grado de desorganización que exista en un momento dado.

Concluyen afirmando que, para que una innovación sea aceptada es preciso que sea compatible con la estructura social, y deben estar de acuerdo con ella los intereses y las necesidades de la sociedad. Las universidades, las industrias y los militares han creado ante este reconocimiento, secciones especiales de investigación destinadas al estímulo de las innovaciones. Es bajo esta forma que contemplan los procesos de cambio y la planeación social, al igual que la cuestión de cómo empieza un proceso, cómo se propaga y cómo puede terminar; o cuáles fueron las circunstancias que lo detuvieron en un determinado estadio de evolución.

Santiago BARAJAS MONTES DE OCA

FORESTER, Tom, *The Information Technology Revolution*, Gran Bretaña, Basil Blackwell Publisher Ltd., 1985, 674 pp.

En la obra en cuestión, el autor hace una muy interesante recopilación de artículos realizados por especialistas estadounidenses e ingleses publicados en diferentes libros y revistas (como por ejemplo, *Fortune*, *Business Week*, *Time*, etcétera) referidos a los aspectos sociotecnológicos más relevantes en la actualidad.

La obra está estructurada en cuatro partes (14 capítulos en total), a saber:

1a. parte: "La revolución de las computadoras", en donde encontramos disertaciones tales como la anatomía de la computación, la importancia del *software*, los alcances de la 5a. generación, la revolución del *videotex*, las redes inteligentes y otras más; cabe decir que esta sección se caracteriza primordialmente por exponer temas con un enfoque pronunciadamente tecnológico por lo que quizá no sea de mucho interés para los juristas.

2a. parte: "La interfase humana", en donde se abordan aspectos tales como el uso de las computadoras personales, el teletrabajo, la informática educacional, la *robotización*, diseño y manufactura computarizada, la ofimática (automatización de las oficinas), así como las computadoras en los bancos, establecimientos comerciales y la medicina por